

La década de los 80: Ajustes económicos y pobreza en Venezuela

Miguel Angel Lacabana

*Area Urbano-Regional
Centro de Estudios del Desarrollo (CENDE)
Universidad Central de Venezuela*

La década de los 80: Ajustes económicos y pobreza en Venezuela

The 1980s Economic Adjustment and Poverty in Venezuela

RESUMEN

ABSTRACT

Durante la década de los ochenta en Venezuela se produce un cambio en las condiciones de acumulación que se caracteriza por la pérdida de importancia de la renta petrolera como mecanismo de acumulación y distribución. Sin negar la importancia de los ingresos petroleros en esta década y en el futuro desarrollo de la economía venezolana, puede afirmarse que la caída de su cuantía junto a una mayor proporción comprometida en el pago de la deuda externa dan lugar a un cambio en la estructura económica venezolana con la progresiva pérdida de importancia del Estado como agente económico. Los sucesivos ajustes económicos que se dan a partir de la devaluación del bolívar en febrero de 1983 afectan negativamente el mercado de trabajo y sus consecuencias más visibles son la caída del salario real y de la capacidad de consumo de los sectores populares que desembocan en el estallido social (revuelta de la sobrevivencia) de febrero de 1989.

In the 1980s the accumulation conditions in Venezuela have changed strongly. The decline of the petrol rent as a accumulation and distribution mechanism is the most important trait of this change. Although the significance of the petrol income in this decade and in the future, the fall of his valor with the afectation of a great part of it in order to pay the external debt service is producing a change in the economic estructure of Venezuela with the progressive fall of the rol of the state as economic agent. The succesives economic adjustments that have happened since the devaluation of the "bolivar" in February 1983 affects the labour markets. The most visible results are a substantial decline in real wages and in the consumption capacity of the lower income classes that led to the social revolt (revolt of survival) in February 1989.

La década de los 80: Ajustes económicos y pobreza en Venezuela.

INTRODUCCIÓN

Durante el transcurso de la década de los ochenta asistimos al fin de la Venezuela rentista; la caída de los precios petroleros a nivel internacional y por ende la disminución de recursos en manos del Estado marcan el paso del capitalismo rentista al capitalismo normal (Mommer 87). A esta situación se suma la creciente deuda externa, cuyo pago implica comprometer una parte sustancial de los recursos externos del país, y da como resultado el agotamiento de la posibilidad de distribución entre los distintos sectores de la sociedad venezolana. Esta distribución, evitaba el conflicto abierto en función de la naturaleza y cuantía de los recursos provenientes de la apropiación de renta a escala internacional. A su vez, esta característica permitía distribuir sin quitarle a ningún sector, por lo tanto no redistribuir, y contribuir simultáneamente al crecimiento y la distribución aún cuando esta última fuera marcadamente desigual.

A partir de 1983 se inicia un proceso de sucesivos ajustes económicos de distinto signo que dan respuesta a la coyuntura y que logran, durante 1986-88, cierta recuperación del P.I.B. aún cuando el salario real continúa cayendo, paralelamente se producen fuertes desajustes macroeconómicos y no puede evitarse que las reservas internacionales disminuyan rápidamente. Al asumir el gobierno la nueva administración socialdemócrata, en febrero de 1989, se implementa un plan de ajustes que pone su acento en la liberación de la economía y que, en términos concretos, se visualiza en la eliminación del control de precios, el incremento de tarifas de los servicios públicos y una nueva devaluación del bolívar.

Las medidas implementadas dan lugar a una respuesta anárquica, el estallido social del 27 de febrero de 1989, que en definitiva expresa el agotamiento del modelo rentista distribucionista y la continuidad de un modelo excluyente que tienda a consolidarse y marca las perspectivas a futuro.

Estas perspectivas pueden resumirse en base a lo acontecido hasta el presente

en un cuadro de creciente precariedad social que hemos dado en llamar el proceso de profundización y extensión de la pobreza.

1. LA COYUNTURA ECONÓMICA: DEL "BOOM" PETROLERO A LA CRISIS

A partir del extraordinario aumento de los precios del petróleo en el mercado internacional y de la nacionalización petrolera durante la década de los setenta, el Estado venezolano se plantea una estrategia expansiva (Maza Zavala 87). Esta estrategia tuvo como eje la distribución de la renta petrolera, permitiendo simultáneamente el crecimiento económico y la distribución entre los diferentes sectores sociales venezolanos. Esta distribución fue desigual en términos relativos pero dió lugar a un mejoramiento de las condiciones de vida del conjunto de la población. Esta mejora se concretó no sólo por la capacidad adquisitiva del bolívar y por salarios reales en crecimiento sino también por las transferencias directas del Estado vía subsidios que no afectaban las tasas de ganancia y de un conjunto de políticas, especialmente de infraestructura, que apuntaban directamente a paliar las necesidades inmediatas de los sectores de menores ingresos. De hecho entre 1974-78 el salario real y el gasto social del gobierno crecieron en veinticinco y cuarenta y dos por ciento respectivamente y la tasa de desempleo era inferior a cinco por ciento.

A principios de los ochenta ya se avizoraba el fin del boom petrolero y los síntomas de la crisis se hacían evidentes, aunque quedaron relativamente ocultos por el auge petrolero de 1979-81. Sin embargo, durante 1982 se tornan evidentes el agotamiento del boom y los profundos desequilibrios externos que las políticas económicas implementadas habían producido. La disminución de la renta petrolera producto de la caída de los precios del petróleo en el mercado internacional así como las dificultades para acceder a nuevos financiamientos internacionales, la fuga masiva de capitales hacia el exterior y los crecientes pagos por la deuda externa llevaron a la necesidad de devaluar el bolívar e implementar un ajuste económico interno.

Esta situación lleva al gobierno a decretar en 1983 una devaluación con parcial control de cambios y una política recesiva que si bien tiene éxito en el control del desequilibrio externo y de la inflación, afectó profundamente la estructura del mercado de trabajo y la distribución del ingreso.

Este ajuste económico¹ se da en varios períodos y con distinto signo según

1. En esta parte seguimos la propuesta de análisis de Víctor Fajardo: "Venezuela 1982-87: desequilibrio externo, políticas económicas de ajuste y algunos resultados". Mimeo. CENDES. Caracas, 1988.

los cambios que se van produciendo en la coyuntura económica.

El primer período abarca el año 83 y, como lo define V. Fajardo (88:6) es un ajuste *sui generis* por su carácter coyuntural y porque a pesar de la devaluación, el dólar siguió subvaluado y el control de importaciones se dió más como resultado de controles administrativos y de los stocks acumulados que como consecuencia de los nuevos tipos de cambio. De hecho el superávit en cuenta corriente financió la salida de capitales por fuga de divisas y pago del servicio de la deuda. Esto se dió junto con una fuerte recesión que llevó a la disminución del producto per cápita en 7% y a un incremento del desempleo que pasó al 10,2% contra 7,1% en 1982. La inflación en cambio fue controlada a una tasa muy baja del 6,3%.

Con el cambio de gobierno en 1984, asume una administración socialdemócrata mientras que la saliente era socialcristiana, se toman nuevas medidas de ajuste económico donde destaca una nueva devaluación del bolívar, el incremento de precios de productos básicos, incluyendo la gasolina, a la vez que se establecía una canasta de productos alimenticios básicos a precios regulados y el control de las importaciones junto con un reconocimiento de tasas de cambio preferenciales para el pago de la deuda externa privada. Esta última medida contribuyó a cambiar las relaciones entre el Estado y la burguesía; como dice Mommer (87:34), "... se invirtió por completo la situación hasta entonces tradicional de la Venezuela Petrolera, de un Estado rico frente a una burguesía relativamente pobre; hoy una burguesía inmensamente rica se enfrenta a un Estado en apuros económicos e impone así, por primera vez, su dominio directo. La deuda externa se revela como el mecanismo que permitió la expropiación del Estado rentístico".

A pesar del signo recesivo de la política económica y contrastando con el período anterior, se implementaron diversas intervenciones sobre el mercado de trabajo de carácter compensatorio. Entre ellas destacan, un plan especial de empleo, la obligación de las empresas privadas de incrementar en 10% su personal, comedores industriales, bonos de transporte e incremento del salario mínimo (CARTAYA 86:193).

Durante 1984, el producto interno bruto siguió cayendo, aunque a una tasa menor que el año anterior, la inflación se mantuvo en 11,6% y el desempleo sube a 13%. Para 1985, estas tendencias se revierten parcialmente, la inflación continuó en el orden del 12%, el desempleo se ubica en 12%, en gran medida por el crecimiento del sector informal, el producto crece levemente (0,7%) aún cuando el salario real cae aproximadamente en 10% respecto al año anterior.

El saldo de este ajuste es paradójico: abundancia y pobreza. Abundancia de recursos en divisas y superávit fiscal frente a un empobrecimiento generalizado

de la población y especialmente de los sectores de menores ingresos.

En 1986, ante la nueva caída de los precios petroleros que pone en duda el cumplimiento del ajuste propuesto en 1984, el gobierno decide implementar una política fiscal anticíclica que cambia el signo del ajuste anterior². Se pone el acento en la reactivación del aparato productivo y la disminución del desempleo en base a la utilización del ahorro fiscal y de la sustitución de importaciones de bienes intermedios (FAJARDO 88:12).

Este cambio de rumbo de la política económica tiene éxito en términos de crecimiento del producto (5,2%), de baja del desempleo (10,3%) y mantenimiento de la inflación (11,2%). Sin embargo, tuvo un costo en término de déficit de las cuentas externas y caída de las reservas internacionales. El otro costo evidente, a pesar de las intervenciones sobre el mercado de trabajo, es la continua caída del salario real y la permanencia de un considerable volumen de trabajadores ocupados en el sector informal con bajos ingresos.

A finales de 1986, el gobierno decreta una nueva devaluación del bolívar, la tasa de cambio preferencial para importaciones pasa de Bs.7.5 a Bs.14.50 por dólar estadounidense. Esta medida generó fuertes presiones inflacionarias durante 1987. Los precios subieron en promedio 40,6% lo cual afectó profundamente la capacidad adquisitiva de los salarios. Así, mientras para el sector de más altos ingresos la inflación fue del 35%, para los sectores de ingresos bajos fue de 46% como consecuencia del mayor aumento en los rubros alimenticios. A pesar de esta situación el producto crece, en forma más lenta que el año anterior, a una tasa de 3,3% y el desempleo vuelve a caer, ahora a menos de dos dígitos (8,5%).

Durante 1988, la economía continúa en expansión, el producto interior bruto creció en 5,7%, el desempleo disminuye a 7,7% y la tasa de crecimiento de los precios al consumidor alcanza 35,5%, destacándose nuevamente el fuerte incremento de los precios de los alimentos (52,1%) lo cual ubica el costo de vida para los sectores más pobres en 38,3%. Sin embargo, estas cifras preliminares se logran en un marco de desequilibrios macroeconómicos, con aumento del déficit fiscal y caída de las reservas operativas internacionales.

La nueva administración socialdemócrata que asume el gobierno en febrero de 1989 impulsa un plan de ajustes que pone su centro en la liberalización de la economía lo cual produjo un fuerte incremento de precios de los productos de consumo básico, se devaluó el bolívar, se eliminó el sistema de cambios preferenciales y se pone el acento en la recomposición de las reservas interna-

2. Un aspecto importante a señalar sobre este cambio de política es el "inicio" de la campaña electoral para las elecciones presidenciales que se realizaron en diciembre de 1988.

cionales y en la renegociación de la deuda externa dentro del objetivo de obtener nuevos recursos internacionales para implementar el plan económico propuesto de acuerdo con las directivas del F.M.I.

Los resultados preliminares de este plan indican que la economía venezolana está sumida en una fuerte recesión con inflación, donde destaca el crecimiento de los precios -58% en los seis primeros meses del año-, el aumento del desempleo a 8,7%, caída del salario real, que no logra ser compensada por los ajustes salariales provocados por el estallido social del 27 de febrero, y por lo tanto una fuerte caída en la capacidad de consumo de los hogares.

En definitiva, podemos afirmar que en el transcurso de esta década cambia drásticamente la situación socioeconómica respecto al período del boom. La caída de los ingresos externos, el pago de la deuda externa y la fuga de divisas impulsan la toma de medidas de ajuste económico que tienen su centro en la política cambiaria. Este ajuste tiene profundas repercusiones sobre el mercado de trabajo y sobre la distribución del ingreso de las familias como veremos en el ítem siguiente.

2. MERCADO DE TRABAJO, DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y POBREZA

La principal característica del mercado de trabajo es la creciente precariedad laboral tanto por las bajas remuneraciones como por el tipo de inserciones laborales. Esta precariedad incluye todos los segmentos del mercado de trabajo y, en este sentido, consideramos la segmentación formal-informal como operativa a los efectos del análisis³.

Este análisis de los cambios en el mercado de trabajo durante el período 82-87 lo vamos a realizar en base a dos subperíodos para entender más claramente las consecuencias que tuvieron los ajustes económicos enunciados brevemente en el ítem anterior y lo complementaremos con los datos disponibles sobre los cambios ocurridos en 1988-89.

El cambio más significativo en el primer período 82-84 es el rápido crecimiento del desempleo, el cual se duplica representando el 13,4% de la fuerza de trabajo. Este crecimiento fue compensado parcialmente por el incremento de la ocupación en el llamado sector informal de la economía y, dentro

3. En términos operativos entendemos el sector informal urbano como el conjunto de las siguientes categorías ocupacionales de acuerdo a la información de la Encuesta de Hogares por Muestreo de la Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI): Asalariados y Patronos en empresas de menos de cinco ocupados (incluyendo al patrón); Trabajadores por Cuenta Propia no Profesionales; Servicio Doméstico y Ayudantes Familiares no remunerados.

de éste, por el crecimiento del empleo por cuenta propia que en 1984 llegó a representar el 35,7% del total de la ocupación (OCEI:88).

Las transformaciones más importantes en la estructura del mercado de trabajo vienen dadas por la pérdida de importancia no sólo relativa sino también absoluta del empleo en el sector formal de la economía. A la caída del empleo privado, relacionado con las características del ajuste económico implementado, debemos agregar que, contrariamente a lo que había venido sucediendo históricamente, el sector público pierde importancia como empleador, disminuyendo inclusive el valor absoluto del empleo generado.

Por su parte, el empleo en el sector informal crece a tasas aceleradas, 5,8% y 5,3% en 1983 y 1984 respectivamente, y llega a ocupar a más de dos millones de personas. De ellas, el 60% son trabajadores por cuenta propia, eufemismo con el cual se designa a un número considerable de personas que, ante la imposibilidad de satisfacer sus expectativas de insertarse en un empleo estable deben generar sus propias fuentes de ingreso. El resto de los componentes de este sector también crece aún cuando numéricamente no son tan importantes como el anterior. Dentro de ellos, es necesario destacar el crecimiento de las microempresas, de acuerdo a los datos obtenidos puede verificarse que la relación entre trabajadores y patronos (en empresas de menos de cinco ocupados) es de tres a uno. Sin embargo, sólo dos tercios de ellos son asalariados y el resto son familiares sin remuneración.

El crecimiento del empleo asalariado en microempresas cercano al 8% no logró compensar el relativo estancamiento del proceso de salarización que afecta a la economía en este período y que tiene sus principales efectos sobre el crecimiento de la desocupación y el cuentapropismo como forma de enfrentar esta última.

Durante 1984-85 se suceden múltiples intervenciones sobre un mercado de trabajo abarrotado de trabajadores por cuenta propia, como parte de un sector informal que continua siendo el principal refugio de los cesantes a pesar de los signos de recuperación que se aprecian en el empleo del sector formal de la economía.

Entre estas intervenciones destacan los aumentos en el salario mínimo rural (1984) y en el nacional (1985), así como el otorgamiento de bonos de transporte, creación de comedores industriales y el Plan especial de empleo que, unidas a otras medidas de política económica, como la corrección de la sobrevaluación del bolívar, el otorgamiento de tasas de interés preferenciales y a las medidas para sanear la administración pública, permitieron el equilibrio externo, evitaron que el producto real continuará cayendo y lograron que la tasa de desempleo disminuyera sin mayores costos inflacionarios. Sin embargo, puede afirmarse

que se continuó privilegiando el equilibrio del sector externo sobre el crecimiento de la economía y el mejoramiento de las condiciones de vida de la población que vió sumarse, a la ya precaria situación de deterioro del mercado de trabajo y de caída de los salarios reales, la disminución de los gastos sociales y del empleo gubernamentales.

En 1985, el sector informal alcanza su mayor auge representando casi el 40% del total de la ocupación (OCEI:88). Si bien parte de la desocupación es absorbida por el sector formal el resto de la fuerza de trabajo continúa en el proceso de autogeneración de empleo. El crecimiento del trabajo por cuenta propia reduce su ritmo y en cambio aumentan rápidamente las categorías de patronos y asalariados ocupados en empresas de menos de 5 personas, ligadas a la creación de microempresas productoras de bienes y fundamentalmente de servicios de reparación para una población progresivamente empobrecida.

Durante 1986, las prioridades de reactivación del aparato productivo tienen efectos positivos sobre la generación de empleo. Disminuye la desocupación y la participación del sector informal en la ocupación, mientras que el sector formal registra un crecimiento del 11,4% en la generación de empleos, siendo el sector privado el principal responsable de la creación de nuevos puestos de trabajo.

Además de los resultados positivos de la reactivación económica, que se verán expresados en una tasa de crecimiento del PTB de 5,2%, la contracción del sector informal tienen relación con los límites que impone la saturación de un mercado fuertemente competitivo donde no crece sustancialmente la demanda y, por ende, se produce una baja de los ingresos percibidos por las personas que autogeneran empleos de este tipo. Esta situación es particularmente válida para los trabajadores por cuenta propia, especialmente aquellos dedicados a las actividades de más baja productividad, comercio y servicios.

Podríamos afirmar entonces, que una parte del crecimiento del sector informal tiene un carácter coyuntural, en la medida que el sector formal va expulsando trabajadores como consecuencia de la crisis económica, éstos no encuentran más solución que desarrollar actividades en base a su propia iniciativa aún cuando éstas sean de baja productividad e ingresos. En la medida en que el sector formal se va recuperando, una parte de los cuenta propistas que no consideran sus actividades un trabajo idóneo o que sus ingresos son tan reducidos que se les vuelve insostenible la permanencia como tales, se incorporan como asalariados de este sector. También se da el caso de un número pequeño de personas que se transforman en patronos informales como consecuencia del "éxito" que experimentan sus actividades.

En definitiva, después de cuatro años de crisis económica nos encontramos

con un mercado de trabajo donde predominan tasas de desempleo relativamente altas, con un elevado número de trabajadores por cuenta propia aún cuando la paralización del proceso de salarización se revierte y más de dos tercios de la población ocupada continúa siendo asalariada.

Al respecto, es necesario hacer al menos dos apreciaciones que consideramos importantes. Una tiene que ver con la asimilación de los asalariados en microempresas de menos de cinco ocupados como trabajadores informales por el sólo hecho de estar empleados en establecimientos definidos a su vez como informales por este número mínimo de ocupados, olvidando su característica esencial de asalariados que enfrentan las peores condiciones de precarización del mercado de trabajo. Al respecto, Galín, Carrión y Castillo (86:19) afirman: "... cualquiera que fueran los méritos del concepto "sector informal urbano" lo menos aceptable es su "antropomorfización". Esto es, la transposición de las cualidades de las empresas (informales) a los sujetos empleados en ellas".

La segunda apreciación está referida a la precariedad, dado que buena parte del nuevo empleo generado en el sector formal es de carácter precario, no sólo en términos de las condiciones de remuneración que, como veremos más adelante, son particularmente desfavorables sino, como lo han demostrado las evidencias empíricas recogidas en recientes investigaciones de campo que hemos realizado en varias ciudades venezolanas, en el conjunto de elementos que definen precarias condiciones de trabajo (número de horas trabajadas, salud ocupacional, ausencia de beneficios extrasalariales legales, falta de seguridad social, etc.)⁴.

En este sentido, sin profundizar en la discusión acerca de la utilidad de la segmentación formal-informal, es necesario destacar que la misma resulta inapropiada para comprender una gama muy amplia y heterogénea de relaciones que se establecen a partir de la inserción de la fuerza de trabajo en el mercado y que si bien normalmente tienden a verse como segmentación del mercado laboral sería más preciso analizarlas en términos de precariedad laboral.

Nos atrevemos a afirmar que estamos asistiendo a una paulatina transformación de los patronos sociolaborales y al quiebre de las condiciones coyunturales, el boom, que permitían suponer un "ascenso permanente", en base a la distribución de la renta petrolera, en las condiciones de trabajo y de vida de los sectores populares. La lógica de largo plazo, que guiaba las expectativas de los sectores trabajadores en la década pasada, parece disfumarse y se vuelve

4. Me refiero a los resultados del trabajo de campo de la investigación "Estrategias de Supervivencia y Actividades Informales en Venezuela" actualmente estamos desarrollando en el Área Urbano-Regional del CENDES.

predominante la lógica del corto plazo: implementar cambios en las estrategias de sobrevivencia para hacer frente a la situación de crisis.

Paralelamente a estos cambios en la composición y tamaño del mercado de trabajo, ¿qué ha ocurrido con los ingresos derivados del trabajo?

La situación predominante es una paulatina caída del ingreso real de los ocupados con diferencias sustanciales según el tipo de ocupados tanto del segmento formal como informal y, particularmente, entre los componentes de éste último.

En el período que transcurre entre 1982-86 los ingresos promedio de los ocupados disminuyen en 16,1% en términos reales, mientras que los correspondientes al sector formal caen en 11,1% y en el informal la baja es del 25,1%. Estas diferencias se explican fundamentalmente por la conformación interna de cada uno de los sectores y en parte por las diferenciales condiciones de desenvolvimiento de cada uno de ellos.

Sin duda, dentro del sector formal el fuerte peso que tienen las remuneraciones de los patronos y los trabajadores por cuenta propia, entre los que se cuentan básicamente profesionales liberales y otros de altos ingresos, elevan el promedio de ingresos reales de este sector y reducen la caída debido a la posibilidad de poner en práctica mecanismos para atenuar los efectos de la inflación. En cambio, cuando analizamos la situación de los asalariados de este sector, vemos que las intervenciones en el mercado de trabajo por parte del Estado no han sido del todo efectivas para evitar la caída del salario real.

La desocupación también tendió a disminuir la posibilidad de aumentar los salarios y un análisis más detallado de las cifras disponibles muestran indicios de que el reemplazo de trabajadores cesantes con la incorporación de aquellos que buscan trabajo por primera vez, también pudo tener consecuencias sobre la tendencia a la baja de los ingresos reales promedio de los asalariados del sector formal.

Las variaciones de los ingresos del sector informal tienen estrecha relación con el peso de los trabajadores por cuenta propia dentro del mismo. Este grupo ha sido el más afectado por la pérdida de poder adquisitivo de sus ingresos. Como ya dijimos anteriormente, la saturación del mercado por parte de aquellos que autogeneren su propia ocupación conlleva una baja tan pronunciada de los ingresos promedio que estos disminuyen inclusive en términos nominales. Para efectos comparativos podemos ver que mientras en 1982 el ingreso real promedio de un trabajador por cuenta propia era 50% más elevado que el correspondiente a un asalariado del sector informal, en 1986 esta diferencia se había reducido a sólo 16%. Estos asalariados a pesar de la desprotección legal a la que se ven sometidos, logran que la caída de su ingreso real sea la mitad del

correspondiente al conjunto del sector informal. Una explicación posible es que siendo tan bajo el nivel de ingresos, en 1982 percibían sólo el 54% del equivalente de sus pares del sector formal, no pudo contraerse mucho más y tendió a seguir el salario mínimo decretado por el gobierno que, por otra parte, es totalmente insuficiente respecto a las necesidades básicas del trabajador y su familia.

Los patrones del sector informal también tienen, en este período, una pérdida considerable del poder adquisitivo de sus ingresos. La fuerte competencia en mercados que, al igual que en el caso de los cuenta propia, tienden a saturarse rápidamente unido a la baja productividad de sus establecimientos da lugar a que disminuyan sus ingresos a pesar de que el modelo de permanencia de estas microempresas está asentado en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo que ocupan, tal como se desprende de las consideraciones realizadas más arriba sobre los asalariados de este sector.

Finalmente, el servicio doméstico es un conjunto caracterizado no sólo por la elevada precariedad de su trabajo sino por remuneraciones promedio que para 1986 se encontraban 20% por debajo del salario mínimo oficial.

Esta caída de los ingresos de los sectores trabajadores durante el período 1982-85 acompañó la baja del producto real per cápita, sin embargo, éste último revierte su tendencia en 1986 lo cual no ocurre con los ingresos que continúan descendiendo en términos reales. El crecimiento de la economía operado durante 1987-88 no es suficiente para revertir esta tendencia y, como ya dijimos 1989 marca el inicio de un nuevo período recesivo.

La opción de crecimiento enunciada perfila un modelo cada vez más excluyente donde la opción productiva parece estar centrada en la producción para exportación y para abastecer al sector de más altos ingresos. Este modelo conlleva una alta precariedad laboral, tanto desde el punto de vista del tipo de trabajo generado como de las remuneraciones obtenidas que, a su vez, da lugar al desarrollo de opciones laborales complementarias por parte del trabajador y sus familiares. Estos nuevos arreglos laborales, que expresan formas de adaptación y resistencia a la crisis, no logran revertir la caída de la capacidad de compra del ingreso familiar.

Esta situación puede verse claramente cuando analizamos cómo ha variado la distribución de los hogares por estratos de ingresos.

De hecho hay un movimiento ascendente en la escala de ingresos nominales pero cuando tomamos como referencia comparativa la canasta de alimentos actualizada de acuerdo al índice de precios al consumidor calculado por el Banco Central de Venezuela, tenemos una visión distinta y más real de la verdadera situación de pobreza de las familias venezolanas.

Mientras en 1982, la canasta de alimentos para una familia tipo de seis personas tenía un valor cercano a Bs. 1500, para 1986 este monto se había incrementado a Bs. 7.069. Esto significa que a principios del período analizado un 18,8% de los hogares, menos de quinientas mil familias, no alcanzaban a cubrir sus necesidades alimenticias mínimas. Los incrementos de precios, particularmente de los alimentos, que como indicamos anteriormente no son compensados por los incrementos salariales y otros ingresos, dan lugar a un aumento de la canasta alimentaria que no puede ser cubierta por casi un millón setecientas mil familias. Esto significa no sólo un incremento a más del doble del porcentaje de familias indigentes sino que en términos absolutos se multiplica por 3,4 veces.

La distribución del ingreso se vuelve cada vez más regresiva, evidenciando un proceso de profundización y extensión de la pobreza. La profundización derivada de la imposibilidad de recuperar el nivel de ingreso real y por lo tanto de los niveles de consumo y, también, de los recortes en el gasto social del gobierno y el abandono de políticas sociales dirigidas a estos sectores. La extensión de la pobreza es por demás evidente, esta no se relaciona sólo con situaciones de desempleo y autoempleo sino que pobreza está relacionada directamente a ingresos del trabajo.

El modelo excluyente que poco a poco se va implementando va prescindiendo de la acción estatal en el mejoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población, un cúmulo de necesidades antes satisfechas por la acción estatal quedan a cargo de sus propios recursos, que al ser tan exiguos llevan a la insatisfacción de las mismas. Es decir, son sectores que van perdiendo su condición de sujetos a los cuales el Estado debía proveer mejores condiciones de vida.

Esto no es casual, desde distintos sectores se comienza a cuestionar el accionar tradicional del Estado, su ingerencia en la actividad económica y su papel como distribuidor de ingresos hacia los sectores más pobres, particularmente por la vía del gasto corriente y la acción social. El discurso neoliberal permea las posiciones de los sectores empresariales, pone su énfasis en la libertad económica y entra en escena en una coyuntura donde las contradicciones entre acumulación y legitimación se tornan más agudas por la caída de los ingresos en manos del Estado (LANDER Y URIBE 87:5).

Finalmente, podemos afirmar que la paradoja abundancia y pobreza ya no opera como a principios del ajuste económico. Ahora abundancia y pobreza se ligan a la lucha distributiva, que cada vez se torna más desigual en términos de la fuerza económica y sociopolítica de los sectores sociales. De un lado, tenemos una burguesía enriquecida en base a la expropiación del Estado por la vía de la

apropiación de la renta actual y futura, que presiona constantemente por incrementar los niveles de precios y mantener altos márgenes de ganancias junto con poner en cuestionamiento el tradicional modelo distribucionista del Estado y su ingerencia en la regulación económica y, por otro lado, una población asalariada y/o cuenta propista o autoempleada que pugna por encontrarle viabilidad a las estrategias de sobrevivencia desplegadas para hacer frente a la crisis.

Tal como lo hemos planteado en otros trabajos (Cariola y otros 89; Cariola y Lacabana 89; Lacabana y Cariola 87) la mayor parte de las estrategias de sobrevivencia implementadas por las familias de los sectores populares son inviables para cubrir sus necesidades de reproducción biológica y social. Aún cuando estos estudios demuestran diferencias interurbanas importantes, las consecuencias de los ajustes económicos implementado se reflejan en un proceso de profundización y extensión de la pobreza.

BIBLIOGRAFÍA

- CARIOLA, C.; LACABANA, M. y otros: *Crisis, sobrevivencia y sector informal*. Editorial Nueva Sociedad. Caracas, 1989.
- CARIOLA, C. y LACABANA, M.: "Crisis y sobrevivencia popular: reflexiones para la acción". Mimeo. CENDES, Caracas, 1988.
- "La pobreza urbana en la Venezuela post-rentista: Situación Actual y Perspectivas Futuras". Mimeo. CENDES. Caracas, Nov. 1989.
- CARTAYA, V.: "Empleo e Ingresos en Venezuela: Situación actual, perspectivas y alternativas". ILDIS. Caracas, 1986.
- FAJARDO, V.: "Venezuela 1982-87: desequilibrio externo, políticas económicas de ajuste y algunos resultados". Mimeo. CENDES. Caracas, 1988.
- FAJARDO, V. y LACABANA, M.: "Desequilibrio externo y políticas económicas de ajuste". En H.P. NISSEN y B. MOMMER: *¿Adiós a la Bonanza? Crisis de la distribución del ingreso en Venezuela*. Editorial Nueva Sociedad. Caracas, 1989.
- GALIN, P., CARRION, J. y CASTILLO, O.: *Asalariados y clases populares en Lima*. IEP Ediciones. Lima, 1986.
- LACABANA, M.: *Crisis y Precariedad Laboral: Algunas consideraciones sobre el mercado de trabajo en Venezuela*. Mimeo. CENDES. Caracas, Nov. 1988.
- CALABANA, M. y CARIOLA, C.: "De la bonanza petrolera a la crisis: profundización de la pobreza de los sectores populares urbanos". Mimeo. CENDES, Caracas, 1987.
- LANDER, E. y URIBE, G.: "Acción social, efectividad simbólica y nuevos ámbitos de lo político en Venezuela". Ponencia en Conferencia 20 Aniversario de CLACSO. *Identidad, Modernidad y PostModernidad*. Buenos Aires, 1987.
- MAZA ZAVALA, D.F.: "Cómo administrar contradicciones. Ajustes económicos en Venezuela". Revista Nueva Sociedad Núm. 88. Marzo-Abril 1988.
- MOMMER, B.: "La distribución de la renta petrolera: el desarrollo del capitalismo rentístico". ILDIS. Caracas, 1987.
- RECIO, A.: *Capitalismo y formas de contratación laboral*. Centro de Publicaciones. Min. de Trabajo y Seg. Social. España, 1988.

CUADRO I
TASA DE CRECIMIENTO DEL PIB Y TASA DE DESEMPLEO

AÑOS	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
PIB	6,1	6,1	8,8	6,7	2,1	1,3	-2,0	-0,3	0,7	5,6	-1,3	0,7	5,2	3,3	5,7
DESEMPLEO	6,3	6,5	5,6	4,6	4,3	5,6	5,7	6,1	7,1	10,2	13,4	12,1	10,3	8,5	7,7

CUADRO II
TASA DE CRECIMIENTO DEL PIB E INFLACIÓN

AÑOS	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
PIB	6,1	6,1	8,8	6,7	2,1	1,3	-2,0	-0,3	0,7	-5,6	-1,3	0,7	5,2	3,3	5,7
INFLACIÓN	8,3	10,2	7,7	7,8	7,2	12,3	21,6	16,0	9,7	6,3	11,6	11,4	11,2	40,6	35,5

Fuente: Fajardo y Lacabana (89).

CUADRO III
DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES POR ESTRATOS DE INGRESO
(miles de hogares)

ESTRATOS DE INGRESOS (Bs./mes)	1982		1985		1987		1989	
	Nº	%	Núm.	IngMed.	Nº	%	Núm.	IngMed.
Total de Hogares	2432	100,0	2839	100,0	3171	100,0	3313	100,0
0 - 1500	458	18,8	477	16,8	286	9,0	98	2,9
1501 - 3000	767	31,5	843	29,7	853	26,9	411	12,4
3001 - 4000	353	14,5	419	14,8	456	14,4	352	10,6
4001 - 5000	235	9,7	290	10,2	336	10,6	366	11,0
5001 - 9000	428	17,9	527	18,6	727	22,9	929	28,0
9001 - 15000	* 186	7,6	206	11,57	343	11,0	686	20,7
15001 - 20000	*	-	45	1,7703	80	2,5	230	6,9
20001 y más	*	-	28	32869	70	2,0	241	7,2
no declarado	5	-	4	-	20	0,7	86	2,5
9001 y más	186	7,6	279	9,8	513	16,2	1157	35,0
Canasta de Consumo (**), Bs./mes								
Normativo 9actualizada IPC)								
Canasta Alimentaria (*)	4042		5372		7680		15711	
INDICE DE PRECIOS GENERAL	1486		2496		4211		7069	
INDICE DE PRECIOS ALIMENTOS	100		132,9		190,0		388,7	
INDICE DE SALARIO MEDIO	100		188,0		283,4		475,7	
	100		112,5		139,3		218,3	

* Incluye 9001 y más por no encontrarse la información desagregada.

** Calculado tomando como base la canasta de consumo mínimo o normativo de CORDIPLAN para 1981 y actualizado directamente con el índice de precios al consumidor del Banco Central de Venezuela.

Fuente: O.C.E.I.: Encuesta de Hogares 1982.

Indicadores de Fuerza de trabajo 1985/87/89.

B.C.V.: Informe Económico 1983/1987.

B.C.V.: Boletín Mensual. Dic. 1987 y abr. 1989.